

## **El *schéma corporel*, un recurso fenomenológico para aprehender el mundo**

**Zulay González\***

### **Resumen**

Este ensayo se propone explicar una situación fenomenológica en términos de la percepción del espacio, a fin de mostrar cómo es posible validar lo planteado por la teoría fenomenológica merleupontiana que afirma la existencia un saber intuitivo de las cosas a partir de la experiencia desde la percepción que el cuerpo es capaz de suministrar. Se pretende, además, dar fundamentos a la preocupación por el exceso de racionalización de la vida por parte Edmund Husserl y Jürgen Habermas.

**Palabras clave:** Schéma corporel, Fenomenología de la percepción, excesiva racionalización de la vida.

---

\* Licenciada en Letras de La Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela. Estudiante del doctorado de Filosofía de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Correo electrónico: [zeusio5@gmail.com](mailto:zeusio5@gmail.com).

## **Schema corporel, a phenomenological resource for world to apprehend**

Zulay González\*

### **Abstract**

This essay proposes to explain a phenomenological situation in terms of the perception of space, in order to show how it is possible to validate what was proposed by Merleau-Ponty's phenomenological theory that confirms the existence of an intuitive knowledge of things from the perception of the body. Besides, it is intended to give grounds from Edmund Husserl and Jürgen Habermas' concern about ideas of excessive rationalization of life.

**Keys words:** Schéma corporel. Perception phenomenology. excessive rationalization of life.

*Es un verdadero privilegio participar con los demás autores en esta revista, cuya edición brinda hoy homenaje al distinguidísimo profesor Andrés Suzzarini. Me honra profundamente ser parte de su linaje (Z. G.).*

Uno de los esquemas con lo que rompe la fenomenología es la de posesionarse como método para estudiar, aprehender, conocer, saber. Decimos que rompe porque aún hoy la ciencia no ha querido dar méritos suficientes al saber fenomenológico. El predominio del pensamiento moderno, es decir, de la filosofía de la conciencia y de las ciencias positivas, quiso arrogarse exclusivamente el conocimiento. Hace poco más de 50 años<sup>1</sup> el filósofo alemán Edmund Husserl expresó la preocupación por el exceso de racionalización de la vida. Realizó un amplio estudio que se publicó enteramente en 1954<sup>2</sup>, en el libro intitulado *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Postuló una nueva manera de saber fundamentada en la verdad de las esencias, en donde estima que éstas pueden captarse en las evidencias apodícticas. Con ello la fenomenología procura, más que la especulación filosófica en términos metafísicos, la ponderación del saber intuitivo de las cosas a partir de la experiencia desde la percepción que la corporeidad es capaz de suministrar.

La fenomenología husserliana ahonda en la estructura subjetiva de la conciencia del mundo, para saber cómo es posible su conocimiento *a priori*<sup>3</sup>. En palabras sencillas, la fenomenología explica que existe un mundo repleto de fenómenos aprehendidos por el hombre con su intuición e intencionalidad que le conduce a la

---

1. Puede decirse que la crisis de la modernidad consistió, precisamente, en una crisis del humanismo cuando la racionalidad técnica y científica abarcó todos los campos del hombre. Al respecto, léase en Cristina Miceli: *Foucault y la fenomenología. Kant, Husserl, Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

2. Husserl redactó su obra entre 1935-1936. La parte I y II se publicaron en Belgrado, en la revista *Philosophia*, en 1936.

3. Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. p. 145.

conciencia de Verdad. La verdad en términos de la fenomenología, hasta ahora<sup>4</sup>, consiste en la evidencia que se sirve de la experiencia con la cosa u objeto existente y la percepción que se tiene de él. Es este respecto, *grosso modo*, el que le permite sostener que la actitud fenomenológica está diferenciada de otras porque entiende que el sujeto conoce ya del mundo, que está ahí junto y con él coexistiendo. El saber fenomenológico supone, entonces, siempre un saber filosófico. Afirma Merleau-Ponty, que: «re-sitúa las esencias dentro de la existencia y no cree que pueda comprenderse al hombre y al mundo más que a partir de su «facticidad».<sup>5</sup>

La fenomenología puede, legítimamente, adjudicarse un saber de ciencia en tanto que describe –en términos de la experiencia concreta– sin sesgo psicológico, ni explicaciones causales<sup>6</sup>, con base en la evidencia que se obtiene una situación objetiva en la que conjugan la intención de conocer lo que se ha de conocer. Pero además la fenomenología tiene el mérito de tildar a todo ser consciente como conocedor, aunque intuitivamente, de todo lo que le rodea y vive:

...yo soy mi fuente absoluta, mi existencia no procede de mis antecedentes, de mi medio físico y social, es ella la que va hacia éstos, y los sostiene, pues soy yo quien hace ser para mí (...) esta tradición que decido reanudar o este horizonte cuya distancia respecto de mí se hundiría –por no pertenecerle como propiedad– si yo no estuviera ahí para recorrerla con mi mirada.<sup>7</sup>

La reivindicación que otorga la filosofía fenomenológica al sujeto, otrora conferido al objeto, permite la identificación de la subjetividad del mundo en cuan-

---

4. Decimos “hasta ahora” porque la verdad es siempre una dimensión de la experiencia subjetiva; la verdad no está en la cosa, sino en relación con el sujeto.

5. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*. Ob. Cit. p. 7.

6. *Ibíd.* p. 8.

7. *Ibíd.* p. 8-9.

to a que el hombre es del mundo y él constituye, a su vez, al mundo. Esta experiencia fundamentalmente humana fue denominada por Husserl como «mundo de la vida»<sup>8</sup> y se explica así:

En el mundo, nosotros somos objetos entre objetos, dicho en términos del mundo de la vida; vale decir, como siendo aquí y allá con simple certeza de experiencia [...]. Por otra parte, nosotros somos sujetos para ese mundo, vale decir, como sujetos yoicos [*sic*] que lo experimentan, toman en consideración, valoran, que son los únicos para quienes este mundo circundante tiene el sentido de ser, en cada caso, le han otorgado nuestras experiencias, nuestros pensamientos, nuestras valoraciones, etc., y en el modo de validez (de la certeza del ser, de la posibilidad, eventualmente de la apariencia, etc.) que nosotros, como sujeto que validan, hemos efectuado actualmente, respectivamente, como adquisiciones habituales poseídas desde antes y que llevamos con nosotros, como valideces de este y aquel contenido que podemos volver actualizar a voluntad.<sup>9</sup>

Esto quiere decir que no hay conocimiento más allá de mí mismo y en consecuencia soy yo en mi experiencia quien otorga significación a todo cuanto existe en el mundo y en este sentido, quien confiere protagonismo a mi existencia en una actitud realizativa. Puede decirse, por lo tanto, que el mundo es sujetado con mecanismos que yo mismo poseo, es decir, a través de mis intuiciones y mis intenciones, de entre una de ellas, la percepción como un recurso para acudir a las esencias.

---

8. Para mayor detalle, puede leerse a Dagfin Follesdal, “El concepto de lebenswelt en Husserl” En: [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03\\_FOLLESDAL.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03_FOLLESDAL.pdf) y a Daniel Herrera Restrepo, “Husserl y el mundo de la vida” En: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3703031.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3703031.pdf).

9. Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Ob. Cit. p. 147.

Cuando Husserl y Merleau-Ponty dicen que hay que ir a las esencias para estudiar al mundo, no están queriendo decir que hagamos de las esencias objetivación, sino que las tomemos como el medio para conocer con la experiencia misma: «Buscar la esencia del mundo no es buscar lo que éste es en idea [...], sino lo que es de hecho, antes de toda tematización, para nosotros»<sup>10</sup>. Partiendo desde esta manera de aproximarnos a las cosas, ellas se nos presentan como fenómenos, como cosas que se nos aparecen y las percibimos. Por ello, el método fenomenológico se propone la descripción como modo de explicar lo que se me ha presentado, el estado de las cosas u objetos existentes en el mundo que yo vivo. En todo caso, esa situación en donde me arrojo con la experiencia y encuentro la verdad, se me muestra evidente dado que resulta de mi relación con todos los elementos que involucran tal situación. Viene a ser el resultado de una suerte de dialéctica entre el hombre y su entorno que se ha establecido conforme a su comportamiento<sup>11</sup>. Este comportamiento es estudiado por Merleau-Ponty en su obra titulada *Fenomenología de la percepción*: «La estructura de la percepción efectiva –advierte– es la única que pueda enseñarnos lo que sea percibir»<sup>12</sup>. Esto es posible porque somos sujetos que poseemos un cuerpo y una consciencia con los cuales logramos advertir nuestras vivencias. El fenómeno de la percepción cobra valor en términos de sentido toda vez que se da en un contexto particular, aunque no sea completado de una vez o en una sola experiencia.<sup>13</sup> Los fenómenos son percibidos porque existe un cuerpo capaz de establecer una correlación con lo percibido y un yo que hace consciencia de la experiencia de percibir.

Ahora bien, para Merleau-Ponty el cuerpo es el organismo que realiza la consciencia del mundo, es el que, en cierto modo, establece la relación del sujeto

---

10. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*. p. 15.

11. José Luis Chacón, *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción del espacio en la Fenomenología de la Percepción de Maurice Merleau-Ponty*. p. 67.

12. Merleau-Ponty, Ob. Cit. p. 26.

13. Chacón, Ob. Cit. p. 69-70.

con el mundo: «El cuerpo es el vehículo del ser-del-mundo, y poseer un cuerpo es para un ser viviente conectar con un medio definido, confundirse con ciertos proyectos y comprometerse continuamente con ellos.»<sup>14</sup> Con el cuerpo siento, percibo, interiorizo, exteriorizo; en síntesis, me vinculo con el mundo, me doy con el mundo, con él soy del mundo. El cuerpo viene a conformar una unidad fenomenológica y existencial que vivencia los tres ámbitos de la percepción: yo, el objeto y mi relación con él. Es a través del cuerpo con el que puedo percibir mi mundo circundante y hasta realizar reflexiones sobre él, mi cuerpo y el mundo.

Para ser más específico el filósofo francés se refiere a ese cuerpo como “*schéma corporel*” (esquema corpóreo). Se define como: «...la expresión del cuerpo fenomenal, es una especie de bosquejo o dibujo englobalizador que no se presenta mentalmente, sino que acontece como hecho existencial»<sup>15</sup>, es decir, con él tengo la certeza de mis movimientos y del contexto en donde me desenvuelvo. Por ello Merleau-Ponty afirma que el cuerpo es existencial, vale decir que comporta espacio y movimiento en términos de una experiencia corporal material y mental que se da al unísono en la experiencia fenoménica. Es material porque percibo las sensaciones en un espacio objetivo en donde me expreso; es mental dado que tengo la conciencia de ello.<sup>16</sup>

Para ejemplificar dicha explicación y efectuar un ejercicio fenomenológico, describo una situación vivida hace algún tiempo: Me encuentro por primera vez en una ciudad, de otro país culturalmente diferente al mío. Debo buscar una dirección. Se me ha dicho que está medianamente cerca de donde estoy alojada. Lo primero que siento es desorientación. Necesito ubicarme; luego es perentorio buscar un punto de referencia. ¿Dónde me encuentro y con respecto a qué? Se me ha dicho que tal dirección se localiza al sureste de la ciudad, entonces procuro ubicar sus puntos cardinales. Es de día, por tanto puedo identificar con la ayuda del Sol el

---

14. Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*. Ob. Cit. p. 100.

15. Chacón. *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción del espacio en la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty*. Ob. Cit. p. 125.

16. p. 134-137.

Este; además, a pocos pasos he visualizado un aviso que me indica el norte de la localidad. Una vez que he reconocido el Este, ahora puedo dirigirme hacia el Sureste. Camino unas pocas cuadras. He preguntado y me han dicho que X está a tres bloques a mi derecha y seguidamente a dos a mi izquierda. Efectivamente veo a X allá en el fondo, frente a mí.

Ahora bien, ¿cómo pude ubicarme? Es decir, ¿cómo pudo mi cuerpo reconocerse en ese espacio? Mi cuerpo me ha ubicado y el *schéma corporel* que refiere Merleau-Ponty me ha permitido ubicarme dado que éste me da la capacidad para reconocerse dentro de un espacio. Un rasgo esencial de mi cuerpo, según el filósofo, es que éste establece la relación entre el espacio objetivo y el espacio corpóreo vinculando a ambos con lo cual pertenezco al mundo, me hace ser-del-mundo y tener consciencia de ese fenómeno. Es la consciencia la que me implica en el mundo; de modo que, como se asevera, cuerpo y consciencia son uno<sup>17</sup>. Por esta razón pude realizar referencias en mi escueto relato sobre: «Este», «Sureste», «hacia el sureste», «a la derecha», «a la izquierda», «allá en el fondo» y «frente a mí». Es cierto que las experiencias se suceden en un espacio objetivo, pero –advierte Chacón– es la relación «íntima y orgánica», es decir, en esta relación sujeto-mundo, que el espacio corpóreo establece lo que permite tal distinción. En consecuencia, se explica que la espacialidad del cuerpo es una espacialidad de situación y no de posición.<sup>18</sup>

Que me haya movido «hacia la derecha» e «izquierda», entre otras experiencias de mi relato, se debe a que existe en mí lo que llama Merleau-Ponty la polarización –Husserl se refiere a esto como intención–, tiene que ver con el ser-del-mundo. Mi cuerpo se «polarizó» hacia el objetivo, o sea fui al objetivo X. Ambas concepciones remiten a la relación intencional que fundo con mi mundo. El filósofo francés lo llama «arco intencional», es el poder que se tiene de ir hacia las cosas, denominado también «poder motriz», viene a ser consciencia y movimiento que al unísono otorgan significación a nuestros actos, en otras palabras, a nuestros

---

17.p. 136-137.

18.p. 134.

movimientos. La intencionalidad es el motor que nos mueve y nos proyecta hacia las cosas, pues ellas siempre están allí, alrededor de nosotros.

La experiencia perceptiva de mi cuerpo me ha permitido identificarme respecto del espacio objetivo en donde me despliego en cuanto a la orientación que debí representar –volviendo a mi relato situacional– cuando estuve buscando x; sin embargo, advierte Merleau-Ponty, «...la orientación (...) no es un acto objetivante, la orientación es, más bien, la manifestación de la perspectiva existencial en la cual estamos situados siempre»<sup>19</sup>.

¿En qué sentido mi cuerpo material me sitúa en el mundo y por qué? Merleau-Ponty explica que mi cuerpo orgánico solo no me sitúa en un espacio, sino que él requiere del cuerpo fenomenal, ambos conforman mi subjetividad. Cuando hago referencias como: «derecha», «izquierda», «arriba», «abajo», etcétera, no es simplemente un asunto de mi cuerpo respecto a una dirección, sino yo con mi intención respecto al espacio en donde me sitúo, convirtiendo a los objetos de conocimiento en fenómenos. Por ello requiero de mi cuerpo material con los sentidos que me permiten percibir sensorialmente (ver, oír, palpar) y mi consciencia, ambos recursos que me dan clara vivencia de la experiencia fenomenal de situación.

Otro aspecto muy importante que ha sido ya estudiado por otros filósofos, como Habermas, tiene que ver con el sentido en términos fenomenológicos. Cuando ese filósofo alemán estaba teorizando sobre la acción comunicativa (para una metodología sociológica a fin de acceder a la problemática de la racionalidad), se encontró con la necesidad de estudiar a la sociedad como paradigma del mundo de la vida con la que logró criticar las reducciones cognitivo-instrumentales de la racionalidad. Para ello tuvo que echar mano a la fenomenología husserliana de la intencionalidad. Lo explicó de esta manera:

...la intención puede entenderse como designo de un sujeto que persigue una meta o trata de realizar un fin: S se dirige a, pretende, un estado que trata de producir. Su acción consiste entonces en la organización de los medios que resultan aptos para

---

19.Chacón, Ob. Cit. p. 147.

producir el estado apetecido. Llamamos intención en este esquema de acción teleológica al propósito o designio que tiene un actor de realizar un fin.<sup>20</sup>

Sobre la base del concepto de intencionalidad del sujeto y el estado de cosas, Habermas identifica las acciones como un modo de proceder de dichos sujetos actuando en el mundo de la vida. No obstante, el giro otorgado por el filósofo alemán lo orienta en términos simbólicos de los contenidos proposicionales del lenguaje con los cuales los sujetos se relacionan en el mundo y dan significación a sus acciones. Una intencionalidad fundamentada en comportamientos con pretensiones de verdad con el cual el sujeto, llamado «actor» por Habermas, se posiciona en el mundo. Una acción intencional habermasiana en consecuencia es: «...la inclinación o la disposición a reaccionar de determinada manera a algo, un sentimiento o una determinada percepción afectiva a algo, un estado de ánimo una excitación de los sentidos, etc.»<sup>21</sup>. Esta concepción queda articulada con el acercamiento fenomenológico merleauPontiano cuando contempla la sexualidad y el lenguaje como modalidades de la existencia.<sup>22</sup>

Para la fenomenología el aporte por parte del psicoanálisis sobre la sexualidad fue sustancial. Esta disciplina descubre que la sexualidad no es un mero hecho biológico, sino la determinación de una orientación que rige el comportamiento humano y el establecimiento de las relaciones con los otros en el mundo, otorgándole un sentido a la vida. Así, sexualidad y existencia se conjugan y sostienen la propia vida. La sexualidad se convierte en intencionalidad y ésta en una manera de ser en el mundo. Merleau-Ponty confirma la condición sexual con la que el hom-

---

20.Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. p. 264.

21.Sin embargo, Habermas quiere teorizar, básicamente, con implicaciones en términos de la semántica del lenguaje. p. 267.

22.Chacón. *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción del espacio en la Fenomenología de la Percepción de Maurice Merleau-Ponty*. Op. cit. p. 90-92.

bre construye su historia: «Si la historia sexual de un hombre da la clave de su vida, es porque en la sexualidad del hombre se proyecta su manera de ser respecto del mundo, eso es, respecto del tiempo y respecto de los demás hombres»<sup>23</sup>.

Por su parte, el lenguaje es fundamental para proseguir con la consecución nuestros fines y con el que establecemos relaciones con los otros. Lenguaje y acciones que nos permiten constituir redes de sentidos, haciendo posible la existencia fenoménica en el mundo de la vida compartido intersubjetivamente. Respecto al lenguaje Merleau-Ponty explica, con Goldstein: ‘En cuanto el hombre se sirve del lenguaje para establecer una relación viva consigo mismo o con sus semejantes, el lenguaje no es ya un instrumento, *no es ya un medio, es una manifestación, una revelación del ser íntimo y del vínculo psíquico que nos une al mundo y a nuestros semejantes*’<sup>24</sup>. Mas, aclaremos que el lenguaje no refiere únicamente a la lengua; por lo demás se articula con todos los lenguajes posibles con los que juegan las personas: Gestualidad, ropa (incluye, calzados, uniformes, accesorios, etcétera), inclusive con todo tipo de utensilio y productos de fabricación para el uso de tales personas, los cuales terminan configurándose como parte concomitante de subsistencia fenoménica con nuestro esquema corpóreo.

En relación con los utensilios o artículos con los que hacemos vida (un carro, el computador, el celular, un instrumento musical, u otro objeto de uso cotidiano), es decir con los que nos habituamos, llegan a concebirse como instalaciones nuestras. La «habitud», referido así por Merleau-Ponty, es la capacidad que poseemos de amplificarnos en el mundo con la ayuda de ciertos instrumentos y utensilios, una suerte de comportamiento familiarizado que nos transfigura, de modo que tales objetos o instrumentos llegan a ser extensiones nuestras. En consecuencia, nuestro cuerpo es «nuestro medio general de poseer un mundo» –advierde Merleau-Ponty– y la habitud es, pues, la capacidad que tiene el cuerpo de dejarse

---

<sup>23</sup> Merleau-Ponty. Ob. Cit. pp. 175.

<sup>24</sup>.Ob. Cit. p. 213. [Cursiva del autor].

«...penetrar por una nueva significación, cuando se ha asimilado un nuevo núcleo significativo»<sup>25</sup>.

Volviendo a las implicaciones teóricas que remite Habermas en relación con las «significaciones» de Merleau-Ponty como «arco intencional» o «polarización» debemos puntualizar que aquél no hace suyo el método fenomenológico, en cuanto al reconocimiento de los objetos como «preñados» siempre de significación de la que se refiere en la fenomenología.<sup>26</sup> Lo que le interesa al estudioso alemán es a modo de una complementariedad para introducir la idea de que las vivencias intencionales son susceptibles de ser manifestadas simbólicamente, es decir que un sujeto necesita expresar su intención dominando un lenguaje intencional, un comportamiento, en aras de acciones teleológicas.<sup>27</sup>

En resumen, nos quedaremos sólo con dos apreciaciones que pudimos aprender con las revisiones realizadas para este ensayo. Una: que existe un método más responsable para aprehender el saber del mundo, decimos responsable porque involucra totalmente el sujeto trascendental merleau-pontiano. Dos, que la fenomenología es más solidaria dado que la «*epojé*» fenomenológica nos permite vivir al mundo libre de prejuicios, de pre-conceptos, en una actitud más natural.<sup>28</sup>

Por otro lado, reiteramos la convicción con la cual se inaugura este ensayo, a saber: las ciencias positivistas no pueden olvidar su participación en el exceso de racionalización de la vida en occidente, gestando a la par un *telos per se* problemático para todo individuo del globo terrestre. Sigue vigente la preocupación de Husserl expresa en su trabajo: *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*: «...las preguntas por el sentido del sinsentido de toda existencia humana ¿no exige, en su generalidad y necesidad, de parte de los seres humanos

---

25. Merleau-Ponty. ob. Cit. p. 164.

26. Chacón, “El espacio del ser, el ser del espacio: La discusión acerca del espacio y sus alcances en la Fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty” Ob. Cit. p. 24.

27. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. p. 267.

28. Chacón. *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción del espacio en la Fenomenología de la Percepción de Maurice Merleau-Ponty*. Ob. Cit. p. 128-131.

también reflexiones generales y sus respuestas a partir de intelecciones racionales?»<sup>29</sup> Preocupación compartida por Habermas, quien con su *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y la racionalización social* expone de manera crítica que:

Los neoconservadores quieren atenerse a cualquier precio al modelo de la modernización económica y social capitalista. Siguen concediendo prioridad al crecimiento económico [...] Contra las consecuencias socialmente desintegradoras de este crecimiento, buscan refugio en las tradiciones ya sin savia, pero retóricamente evocadas, de una cultura chata y de sala de estar.<sup>30</sup>

Asimismo, una actitud fenomenológica hacia la vida que desplegaríamos permitiría consideraciones más subjetivas y realistas, en términos de fidelidad, con mayor responsabilidad, que podrían coadyuvar a paliar los sinsabores de la realidad humana no siempre tan gratificante. Ciertamente, la existencia corpórea, esto es, la que percibo a través de los sentidos sensoriales, no me ofrece suficiente consistencia para relacionarme en el mundo, sólo me permite captar someramente las esencias; pero la consideración del esquema corpóreo, en tanto que el saber del cuerpo, en consonancia con sus partes, sí me permite la consideración de la existencia (a menos el cuerpo posea una incapacidad fisiológica), así como el sentido de la vida que no deja que ella pase por desapercibida, ni por inadvertida. El cuerpo y la existencia se presuponen mutuamente, afirma Merleau-Ponty.<sup>31</sup>

La reducción del conocimiento que siempre pretendió una dicotomía sujeto-objeto ha imposibilitado la idea de la vida humana en su conjunto. La fenomeno-

---

29. Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Ob. Cit. p. 50.

30. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y la racionalización social*. Ob. Cit. p. 12.

31. Merleau-Ponty. Ob. Cit. p. 183.

logía ha querido superar definitivamente esta actitud separatista. Los sujetos contamos con tres modos de relacionarnos con el mundo –como advierte Habermas–: El sujeto con algo producido en el mundo objetivo, el sujeto con algo que es compartido con los demás miembros –mundo social– y el sujeto con algo en su fuero íntimo –mundo subjetivo–<sup>32</sup>. El mundo de la vida es ese contexto de la vida en donde nos encontramos fenoménicamente con las cosas y las demás personas, una coexistencia que nos otorga sentido y nos confiere una suerte de pretensiones de verdad de la vida compartida significativamente. Ciertamente la naturaleza no requiere de mi percepción para que exista, no obstante ella cobra sentido cuando yo le otorgo importancia y la convierto en mi medio contextual afectivo, cuando la singularizo, la hago foco de mis intereses y motivaciones.

### Fuentes de referencias y consultas

CHACÓN, J., *El espacio del ser, el ser del espacio. La noción del espacio en la Fenomenología de la Percepción de Maurice Merleau-Ponty*. Tesis de maestría. Universidad de los Andes, Mérida, 2000.

———, “El espacio del ser, el ser del espacio: La discusión acerca del espacio y sus alcances en la Fenomenología de la percepción de Merleau-Ponty”. En *Logoi*, Revista de Filosofía, No. 7. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Centro de Investigación y Formación Humanística, 2004.

FOLLESDAL, D. “El concepto de lebenswelt en Husserl” En: [http://www.uned.es/dpto\\_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03\\_FOLLESDAL.pdf](http://www.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen00/Boletin04/03_FOLLESDAL.pdf) [Fecha consulta: 27-01-2016].

HABERMAS, J., *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 1989.

———, *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y la racionalización social*. Tomos I. Madrid: Taurus Alfaguara, 2001.

---

32. J. Habermas. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo II, p. 170-171.

———, *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus Alfaguara, 2001.

HERRERA RESTREPO, D., “Husserl y el mundo de la vida” En: [dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3703031.pdf](http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3703031.pdf). [Fecha consulta: 25-01-2016].

HUSSERL, E. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008. [Versión en pdf].

MERLEAU-PONTY, M. *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Planeta-Agostini, 1993. [Versión en pdf]

MICIELI, C. *Foucault y la fenomenología. Kant, Husserl, Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Biblos, 2003. [Descarga desde: <https://books.google.co.ve/books>] [Fecha consulta: 23-01-2016].